

imagen. Prólogo de Isabel Velázquez [ISBN: 978-84-95855-99-2].

Con cierto retraso con respecto a la fecha de edición del libro (2009, aunque estuvo efectivamente en las librerías en el año 2010) reseñamos esta obra que es de una evidente utilidad no solo para el epigrafista o historiador de la Antigüedad, sino también para aquellos historiadores de las épocas a que pertenecen los manuscritos catalogados, especialmente los de la Edad Moderna.

El interés por los estudios de transmisión epigráfica ha cobrado un desarrollo nuevo en las dos últimas décadas, en gran medida como consecuencia del trabajo de equipos muy amplios que han colaborado en las nuevas ediciones del *CIL* II, de la revista *Hispania Epigraphica* o de la Academia de la Historia, por citar algunos de ellos. La revisión de las inscripciones publicadas en su día por Hübner, que en muchos casos conoció a través de manuscritos enviados por sus corresponsales españoles y portugueses, ha llevado progresivamente a un interés por el fenómeno de la transmisión epigráfica en sí misma y de una serie de aspectos relacionados con ella, como pueda ser, por ejemplo, el fenómeno de la falsificación, que constituyen un conjunto de indicios valiosos acerca del ambiente cultural de una determinada época, de la práctica docente de los humanistas o de las perspectivas sociales y políticas de los eruditos que recolectaron, copiaron y transmitieron los epígrafes antiguos. Como decíamos en un trabajo nuestro acerca de la historiografía sobre la vía de la Plata y las primeros

HERNANDO SOBRINO, M^a del Rosario: *Manuscritos de contenido epigráfico de la Biblioteca Nacional de Madrid (siglos XVI-XX). La transmisión de las inscripciones de la Hispania romana y visigoda*. Madrid: Centro de Lingüística aplicada Atenea, 2009. 671 pp. + 1

estudios renacentistas acerca de su fábrica y sus miliarios: «El impulso o la motivación de ellos procede de la existencia de dos factores o características esenciales de la época; por una parte, de la existencia del Estado moderno, constituido en España a raíz de la unión de las coronas de Aragón y de Castilla, que demanda una serie de instrumentos nuevos de conocimiento del territorio y una autoconciencia de sí mismo que se inspira en la Historia y en las fuentes de la Antigüedad; por otra parte, la cultura del Humanismo y del Renacimiento, que constituye una de las bases ideológicas del nuevo Estado». Naturalmente, antes de emprender estudios de una naturaleza semejante es necesario disponer de catálogos solventes y completos de los manuscritos que han transmitido la epigrafía de época romana y visigoda.

La obra de M.^a Rosario Hernando es precisamente una obra de estas características, es decir, completa y solvente, con el interés añadido de que el objeto de estudio propuesto es la principal biblioteca española que, por sus mismas características y por su proceso de formación, acumula uno de los conjuntos de manuscritos más importantes del estado. Estamos por tanto ante un trabajo de investigación sobre una biblioteca fundamental y no sobre una biblioteca de importancia secundaria. El libro de 671 páginas es el resultado de una labor paciente, metódica y, se nos antoja, a veces apasionante pero, a veces también, árida. El resultado es una obra que se articula en cuatro partes: *Introducción*, *Elenco biográfico y temático*, *Catálogo de manuscritos* e *Índices*, además de la *Bibliografía*.

La «Introducción» en este caso es especialmente útil, ya que explicita claramente los objetivos de la obra, que no son otros que «ofrecer a los historiadores y filólogos interesados en la epigrafía latina hispana, tanto de época romana como visigoda, una guía o catálogo que facilite la detección de los manuscritos de contenido epigráfico conservados en la Biblioteca Nacional de Madrid» (página 21). Además, explicita los criterios de selección de los manuscritos, la organización del catálogo y la organización de los índices. Es pues fundamental para orientarse entre la abundantísima documentación que resulta de la consulta de unos 23.000 manuscritos.

El «Elenco biográfico» proporciona una breve nota o ficha de los autores de los diferentes manuscritos utilizados, sus principales circunstancias vitales y también aquellos aspectos que los relacionan con la disciplina epigráfica. Nos parece algo muy positivo e interesante. En cambio, el «Elenco temático» creemos que podía haber sido más amplio, ya que se ciñe solamente a dos episodios de cierta fama de la historia epigráfica hispana: las falsificaciones de los plomos del Sacromonte y las de la Alcazaba de Granada. Nos parece que este apartado podría haberse ampliado, y de esta manera haber sido más completo, con otras entradas que representarían temas recurrentes en la transmisión epigráfica, como el de ciertas vías romanas, como la vía de la Plata, o las inscripciones alusivas a emperadores, que tanto atrajeron el interés de los eruditos.

El «Catálogo de manuscritos» representa evidentemente la parte fundamental de la obra. La mayor parte de los manuscritos recogidos corresponden a

los siglos xvii, xviii y xix, siendo bastante más escasos los pertenecientes a los siglos xvi y xx. Cada manuscrito va introducido por el número de referencia moderno que tiene en la Biblioteca Nacional, al que se añade la referencia antigua, si la hubo, introducida por *olim*, el número de microfilm en su caso, el autor y el título del manuscrito, respetando la grafía antigua. A continuación se da la descripción física del manuscrito (número de folios o páginas, hojas de guarda, medidas, etc.) y la procedencia. Siguen las inscripciones que contiene, dándose la referencia de las mismas en los principales *corpora* epigráficos (*CIL* II, *CIL* II², *IHC*, *ICERV*, *AE*, *HEp*, etc.), pero no los textos de las inscripciones. Este trabajo de cotejar las de los manuscritos con las inscripciones publicadas ha debido ser especialmente arduo y fatigoso. Sigue un comentario breve tanto de los aspectos formales (notas marginales existentes en el manuscrito, tachaduras, dibujos, etc.) como del contenido del manuscrito (si hay referencias a autopsia de los epígrafes por parte del autor, variantes de lectura, etc.). Y, finalmente, una bibliografía en relación con el manuscrito (estudios paleográficos, por ejemplo), no con los epígrafes copiados en él.

La última parte del libro está constituida por los «Índices», que en un trabajo de esta naturaleza son algo esencial para orientarse entre tal volumen de información a la hora de buscar un dato determinado. Se incluyen cuatro índices: un índice topográfico, un índice de concordancias, un índice de autores y un índice de manuscritos del catálogo. En último lugar figura la bibliografía, dentro de la cual se separan los respectivos inventarios de

manuscritos de la Biblioteca Nacional, los *corpora* de epigrafía latina y publicaciones periódicas, y las monografías y artículos.

De lo dicho se deduce que el libro de Rosario Hernando no es una obra de lectura sino de consulta; fruto de un trabajo ímprobo que no siempre se puede apreciar con facilidad en lo escueto e incluso árido de un catálogo, pero que sin duda es de una gran utilidad para quienes, interesados en la epigrafía y en la historia, busquen un acercamiento a un fenómeno cultural apasionante, que fue el de la transmisión de las *antiquitates* hispanas entre los siglos xvi y xix. De esta obra tan útil ella misma u otros autores podrán sacar provecho.

Manuel Salinas de Frías